
La formación en intervención educativa para el desarrollo humano: un antes y después en la vida de los estudiantes

José Edgar Correa Terán

Doctor en Educación. Coordinador de Investigación y cuerpos académicos de la Universidad Pedagógica Nacional 144 en Ciudad Guzmán, Jalisco.
edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx

Estudiar una carrera profesional, sin duda, impacta o deja huella en la persona, representa un parteaguas en torno a su superación humana y profesional, además facilita el acceso a mejores condiciones de vida. En el caso de la oferta educativa de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), hoy en día se cuenta con la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE); que es un programa donde se revisan contenidos de las áreas de psicología, pedagogía, sociología y filosofía, entre otras disciplinas. En consecuencia, una de las prioridades ha sido trabajar aspectos de desarrollo humano y salud mental de los estudiantes, para capacitarlos y habilitarlos; con fines de enfocar sus actuaciones hacia niños, jóvenes, adultos y todos aquellos que requieran algún tipo de servicio educativo.

De esta forma, los procesos de enseñanza y aprendizaje han sido inolvidables para estudiantes y docentes, quienes a diario experimentamos satisfacciones al notar los cambios positivos; por ejemplo, para enfrentar situaciones de salud mental como estrés, depresión, ansiedad, dificultades de socialización y hasta traumas que derivan de su infancia. Asimismo, en los últimos semestres se les nota con mayor profesionalismo y, comúnmente, se empeñan en aplicar las competencias adquiridas a lo largo de la licenciatura.

A continuación; se expresarán particularidades de la LIE, estrategias para la docencia basadas en el constructivismo, actividades socioemocionales y una serie de dinámicas que se han implementado para trabajar aspectos personales y grupales, con la intención de incidir en el desarrollo humano y salud mental de los estudiantes. Lo anterior, sobre todo, en las asignaturas correspondientes a la línea de orientación educacional de la LIE. Comenzaré con los antecedentes.

La LIE de la UPN, se puso en marcha a partir del 2002. Es un programa académico que llegó a revolucionar la oferta educativa de la UPN, ya que la tradición se inclinaba hacia abrir programas para la profesionalización docente, especialmente en los niveles de preescolar y primaria. Sin embargo, la LIE se enfoca en la formación de profesionales que puedan actuar en diferentes áreas especializantes: educación inclusiva, orientación educacional, gestión educativa, educación inicial, interculturalidad, educación para jóvenes y adultos; y, recientemente educación ambiental. Es decir, la LIE le apuesta a realizar un trabajo más diverso, transdisciplinario y versátil; a diferencia de la formación docente que es disciplinaria, ortodoxa y vertical.

En este marco del programa de reordenamiento de la oferta educativa de la UPN surgió la carrera profesional; por consiguiente, fue necesario contratar profesores diferentes a los normalistas, que durante un tiempo representaron el volumen principal en las plantillas docentes de las unidades UPN, ya sea de la Ciudad de México o de las unidades del resto del país; lo anterior en consideración de las múltiples disciplinas que le aportan elementos curriculares a la carrera profesional.

En el caso particular de la UPN 144 Ciudad Guzmán, la LIE ofrece las líneas específicas de orientación educacional y educación inicial. La orientación conlleva un trabajo comúnmente con jóvenes para identificar sus necesidades de atención en materia de proyectos de vida, sexualidad, trabajo grupal, vocacional y profesigráfico, motivación, liderazgo, etcétera. En cambio, la educación inicial implica las primeras atenciones con niños de 0 a 4 años; principalmente para la estimulación temprana en las áreas de lenguaje, pensamiento, salud, socialización, etcétera. Cabe señalar que es a partir del tercer semestre cuando los estudiantes eligen la línea específica.

De esta manera, es como nos damos cuenta que la formación para los interventores educativos debe ser diferente a la tradición docente que caracteriza a otros programas de pregrado o posgrado de la UPN. En consecuencia, se han incorporado a la docencia psicólogos, abogados, sociólogos, pedagogos y hasta egresados sobresalientes de la misma UPN. Esto a la par ha traído prácticas educativas más centradas en el desarrollo humano de los estudiantes, sin descuidar la adquisición de las competencias del perfil de egreso.

Al ser la LIE una carrera profesional o programa académico que implica interactuar con sujetos en lo particular, grupal o colectivo; es necesario desde los espacios curriculares o asignaturas dotar a los estudiantes de las competencias referenciales, procedimentales, actitudinales y colaborativas para hacer frente a estas diversas demandas. Se parte del supuesto que para actuar, interactuar y comunicarse con las personas; es pertinente comenzar a reflexionar en torno a las propias fortalezas y debilidades; sobre todo, en cuestión de desarrollo humano y salud mental.

Por ello, quiero compartir algunas prácticas exitosas que he ejercido como docente de la UPN, específicamente en los programas de la línea de orientación educacional. Tengo la fortuna de ser licenciado en psicología, lo cual me ha facilitado la incorporación como docente la carrera profesional mencionada, además para desarrollar las clases a manera de talleres o seminarios, que aportan elementos a los estudiantes; con fines de trabajar sus aspectos socioemocionales, antes o a la par de trabajar procesos de intervención directa con individuos o grupos.

Por ejemplo, en las primeras asignaturas de la línea de orientación educacional se revisan los sustentos teóricos básicos y los modelos con que se opera la orientación. Así se enfatiza en el modelo de programas, que es de amplia cobertura y alcance con grupos de personas; en cambio el modelo clínico es más personalizado, para operarse bajo estudios de casos; y el modelo de consulta, que consiste en capacitar a una tercera persona para ejecutar la intervención.

Al momento de impartir esas materias, he optado por comenzar el trabajo personal con los estudiantes; a partir de sus autobiografías, relatos, testimonios, introspecciones; sobre todo para reflexionar y dimensionar la importancia de la orientación. Las dinámicas grupales y el trabajo colaborativo, es algo imperante; al igual las entrevistas con profesionales que ejercen la orientación; llámese psicólogos, terapeutas, tutores, docentes, etcétera.

A partir de la mitad de la carrera profesional, se comienzan las asignaturas prácticas, es decir, que aportan elementos para la evaluación e intervención. Así, se revisan test psicométricos, test proyectos, test psicotécnicos, test vocacionales, entrevistas, observaciones e ins-

trumentos de registro; que ayudan a identificar las causas de determinadas problemáticas o necesidades de niños y/o jóvenes. Primero los estudiantes se autoevalúan para posteriormente aplicar los test a otras personas. De esta forma se garantiza que llegan a conocerse más en las áreas cognoscitiva, conductual, emocional, social, vocacional, profesigráfica, etcétera.

Con respecto a la intervención; ha sido necesario poner en práctica actividades relacionadas con la sexualidad humana, motivación, liderazgo, tutoría psicopedagógica, desarrollo de habilidades del pensamiento, diseño de proyectos, entre otras; que posibilitan la realización de diagnósticos, creación de ambientes de aprendizaje, asesoría y trabajo con grupos; en sí aportan los elementos para sistematizar la actuación.

Lo anterior me ha brindado la certeza que los estudiantes antes de interactuar o realizar estudios de casos, trabajan con su propio desarrollo humano; ya que se tienen plenamente identificados los problemas de salud mental que constantemente atraviesan; relacionados con estrés, depresión, ansiedad, dificultades de socialización, poco control de los impulsos, etcétera. Cuando he detectado estudiantes con alguno de estos problemas de salud mental u otros socio-contextuales que provocan riesgos de deserción escolar; la recomendación directa es hacer lo posible por iniciar un proceso terapéutico, con el cual puedan reconstruir su personalidad, liberar su tensión, desahogarse emocionalmente; en concreto obtener los recursos para ser funcionales como seres humanos e interventores educativos.

Debido a lo anterior, a los profesores a cargo de las asignaturas de la línea de orientación educacional se nos encomienda supervisar las prácticas de campo, las prácticas profesionales y las actividades de servicio social; con fines de garantizar que sean éticos y asertivos al momento de facilitar los procesos de orientación. Dichas prácticas de mentoría, tutoría o asesoría las llevo a cabo constantemente; considero que son productivas al representar una excelente oportunidad de retribuir los conocimientos y la formación obtenida en las instituciones donde estudié.

A partir de la trayectoria narrada, en los últimos semestres de la LIE se nota el estrés y la tensión de los estudiantes porque a la par cur-

san materias procedimentales, prácticas profesionales, y los seminarios de titulación; asimismo, la mayoría realiza su servicio social en ese periodo. No obstante, a comparación de su situación cuando ingresan a primer semestre; se les observa más maduros, comprometidos consigo mismos y con la institución, una alta motivación por estar a punto de egresar y obtener un contrato laboral de inmediato.

Sin duda, es cuando he notado que la revisión teórico y práctica de las asignaturas les ha beneficiado, no solamente para el ejercicio profesional sino a la vez para su desarrollo humano y mejoras en su salud mental. Esto, para mí ha sido satisfactorio, ya que en el marco de la pospandemia por Covid-19 regresamos a la institución a impartir clases presenciales; y fueron notorio en los estudiantes su incertidumbre, angustia, desencanto, frustración y apatía hacia su formación académica. Basándome en dichas situaciones, tomé la medida de fortalecer su trabajo personal especialmente en las asignaturas de la línea de orientación educacional.

Algo común en las clases, es dar oportunidad a los estudiantes para expresar sus pensamientos, emociones y sentimientos; acompañar a niños y/o jóvenes en estudios de casos; trabajar en pequeños grupos para realizar una tarea; elaborar figuras con papel, plastilina, arcilla o materiales de reciclaje; practicar la entrevista; desarrollar una observación a profundidad de comportamientos individuales o grupales; exponer contenidos o productos académicos; trabajar en clase con el celular, computadora o cualquier otro dispositivo; esto con fines de evitar la monotonía de una cátedra centrada en el docente, en la cual, poco o nada, el estudiante aporta directamente en su proceso formativo.

En conclusión, si bien en la línea de orientación educacional se descarta la formación para ejercer como psicólogos o terapeutas, se brindan a los estudiantes las competencias para efectuar un trabajo personal de alto impacto que los ayuda en su desarrollo humano y en garantizar una intervención profesional de calidad. Existen numerosos testimonios de las satisfacciones logradas por los estudiantes, al trabajar procesos educativos con niños y/o jóvenes. Estos resultados positivos los han hecho madurar y crecer como personas.